

EL REGIONALISMO YA TIENE CENTRO

ARQUITECTOS: RETORNA EL PASADO

POR 240 votos de diferencia en contra ha sido derrotada en el Colegio de Arquitectos de Madrid la candidatura democrática, de continuidad crítica con la Junta que dimitió en abril, en las elecciones celebradas el día 19.

Como anunciando los nuevos aires que iban a correr en el Colegio en caso de ganar su candidatura, dos miembros del equipo hoy directivo de Larrodéra expulsaron a los periodistas que cubrían la información de las elecciones durante su transcurso. La expulsión de los periodistas recordaba demasiado los viejos tiempos de Carvajal como para no temer que el Colegio vuelva a prescindir de la luz y los taquígrafos de que se rodeó en los últimos dos años la gestión de su Junta de Gobierno. Luz sobre todos los problemas urbanísticos y sobre las necesidades populares, y taquígrafos para divulgar su actividad crítica, caracterizaron a la anterior Junta, dimitida el mes pasado a raíz de un voto de censura promovido por el sector que hoy ha ganado las elecciones, y que viene, como es moda hoy, a devolver las aguas a su cauce también en este Colegio.

Porque también aquí, como en alguna otra corporación profesional, se ha reorganizado el pasado y se ha estrellado, de momento, en la peligrosa curva de la composición generacional del electorado, el intento de acercamiento del Colegio a la realidad social circundante y al nuevo concepto de arquitecto. Que la profesión de arquitecto está dividida en dos por un corte generacional y, coincidiendo con él mayoritariamente, ideológico, lo demuestra el hecho de que la candidatura conservadora y oficiosa (más de la mitad de sus miembros, ligados a la Administración) de Larrodéra venía apoyada previamente por arquitectos con números de colegiación anteriores al 1.500 en su mayoría. La candidatura de Vázquez Molezún recibía su apoyo de arquitectos con números posteriores al 1.500 en su 85 por 100.

"Es que no es la misma profesión", nos recalcó un arquitecto

jo ven cuando, ante la disparidad abismal de aspectos externos entre la afluencia de votantes, le hicimos la observación de que no parecían pertenecer a la misma profesión. Allí se veía desde altos funcionarios elegantemente trajeados, hasta jóvenes barbudos descamisados.

Arquitectos cercanos a la candidatura derrotada nos dividieron aclaratoriamente el electorado en tres grandes bloques por números de inscripción: Los "cientos" —conservadores generalmente—, los "miles" —divididos— y los "dosmiles" —demócratas generalmente—. Confiaban en ganar si votaban más de 2.400 arquitectos, de los 3.000 del censo, pues cifraban los votos del "bunker" en algo más de 1.100. Pero sólo votaron 2.252, y los votos de Larrodéra fueron 1.239, frente a 999 de Molezún. Un miembro de la anterior Junta nos ha comentado que pueden haberse producido abstenciones y algunos desplazamientos por parte de votantes anteriormente suyos, en razón de algunos errores cometidos. "Se fue demasiado aprisa, se descuidaron algunos aspectos de los intereses económicos y de casta y se atendió más a la proyección pública del Colegio que a la interna, alarmando a la profesión instalada, que temía perder sus privilegios".

Las urnas han hablado. Y ahora se verá hacia dónde se encamina el Colegio. Los problemas están ahí y son de todo orden: inserción del Colegio en el proceso social, relaciones con la Administración, incompatibilidades, visado urbanístico, paro y subempleo, problemática urbanística, artística y ciudadana, etcétera. La postura de la nueva Junta ante ellos, como ante la situación interna del Colegio —con actividades suspendidas y rumores de despidos de personal—, se verá pronto, pues aunque los programas de las dos candidaturas eran casi intercambiables, son los hechos los que demostrarán si, como temen los derrotados, los vencedores siguieron la táctica de quitar banderas electorales a los otros, pero para arriarlas luego. ■ FERNANDO CASTELLO.

EN la operación de colocación de la carga regionalista que en estas semanas se está llevando a cabo en Andalucía, y de la que ya hemos hablado, en los últimos días se está precisando nítidamente lo que será el centro o, al menos, la derecha que ocupará el espacio del centro como táctica de supervivencia ante una presunta democracia futura, después de que haya comprobado en estos meses raros que vamos viviendo que ya no puede depositar en nadie el poder político resultante de su fuerza económica, en vista de que el autoritarismo gestor, lejano y centralista se va desmoronando.

Un hombre acaba de surgir en Andalucía ocupando este hipotético centro-derecha, derecha a secas para algunos, centro a secas para quienes le siguen. Es don Manuel F. Clavero Arévalo, una persona del máximo prestigio civil, catedrático de Derecho Administrativo, no contaminado por el franquismo, por más que su paso por el Rectorado de la Universidad de Sevilla deteriorara en parte una imagen liberal y democrática que le llevó numerosas veces a la categoría de "ministrable" o "alcaldable", categoría a la que don Manuel renunció en beneficio de su cátedra, su bufete y su notabilidad política en Andalucía.

En torno a Clavero se está polarizando una corriente política cuya fuerza nadie puede por ahora predecir, como de ninguna otra opción. Sería un centro regionalista, democrático, que aún no es partido, pero que lo será en breve. "Estamos llevando a cabo una serie de contactos —nos ha dicho don Manuel Clavero— para ver si es posible constituir en Andalucía una organización centrista. Más que venir a vender un producto político, lo que estamos haciendo es invitar a los andaluces a que se fabriquen un producto propio. Saldrá el partido o no saldrá; desde luego, la organización nacerá sin sucursalismo, aunque en una segunda etapa establezcamos pactos con otros homólogos nacionales".

Se ha dado el nombre de Partido Regionalista Andaluz, pero el profesor Clavero, que insiste en la fase organizativa, en que aún no hay nada constituido, lo ha desmentido. Hasta el nombre tendrá que salir de esa base que Clavero y sus hombres van dlogénicamente buscando por Andalucía. "Nos gustaría —dicen— que fuera una organización interclasista, aunque esto es difícil, ya que predominará la clase media". El espacio que ocuparía sería el ancho campo que va de la social-democracia al fascismo, con exclusión de ambos.

Por ahora, los centristas de Clavero se muestran muy respetuosos con las definiciones; auténticamen-

te democráticos, remitan a las posteriores opciones que adopte el colectivo andaluz que andan organizando. Pero no ocultan su entendimiento del regionalismo como una "esfera para la organización del partido", dejando para una segunda etapa una formulación política de ese partido. Don Manuel Clavero, a título personal y no como representante de este colectivo en



Clavero Arévalo.

marcha, nos explica su idea de la autonomía: "La idea que tengo del regionalismo andaluz es que es muy distinto al de otras partes del país; no creo que baste una autonomía para resolver nuestros problemas, ya que la región, en una primera fase muy importante, tiene que volcarse para exigir del Estado una acción en la región como Andalucía se merece; el tema de la autonomía de Andalucía está, por otra parte, íntimamente vinculado a la solución que al problema general de las regiones se dé en un marco constitucional superior, a escala de todo el Estado español".

Ya se conocen, empero, algunos de los nombres del —llamemos— Partido Centrista Andaluz. En Sevilla figuran como organizadores don Jaime García Añoveros, catedrático